

Paralelismo entre “Kid Pambelé” y el Cimarronaje en la provincia de Cartagena de Indias

Pambelé nació en el palenque de San Basilio por puro accidente, ya que Ceferina Reyes, su madre, lo quiso así para seguir el rito de sus antepasados, a pesar que vivía y trabajaba en Cartagena queriendo fortalecer de esa manera en el hijo esa condición. Quince días después de su nacimiento ella y Antonio regresaron, volviendo para su bautizo y desde ahí tomó el apodo de Pambelé, por la enorme simpatía que el sensacional boxeador nicaragüense Miguel Angel Rivas “Kid Pambelé” había despertado en su tío Aureliano, cuando este combatió en estas tierras en 1941, al verlo manotear siendo bebé de cuna. En pocas palabras, Cervantes se hizo boxeador en Cartagena por la necesidad económica, igual que un antecesor suyo, Manuel “Jack” Hernández, el primer palenquero boxeador de la historia, quien también se hizo en la Ciudad Heroica.



Chambacú, "Corral de negros".

E

n 1501, ya en las tierras descubiertas por Colón nueve años atrás, diezmados los aborígenes por el despiadado tratamiento de los conquistadores, hubo necesidad de permitir la introducción de esclavos negros africanos para el cultivo de las fincas y el laboreo de las minas, que en ese entonces ya se comercializaban en el mercado negrero de Lisboa en Portugal, por autorización de los Reyes Católicos mediante Real Cédula de aquel año.

Vino al mundo en 1946. Es un inmortal del cuadrilátero. Por la luminosa trayectoria trazada a golpes en muchos ensogados, llegó al Salón de la Fama de Canastota, lugar al que sólo arriban aquellos fuera de serie en el boxeo, y desde entonces y para siempre es una leyenda y una figura mítica del ring.

De ahí resulta explicable que por Cédulas Reales se autorizaran a Pedro De Heredia traer esclavos negros en

1533 para el servicio doméstico cuando la fundación de Cartagena, y luego 50 para saquear las sepulturas indígenas del Zenú un año después. Así mismo, en 1534, al primer obispo de Cartagena, fray Tomás De Toro Cabero le fue permitido venir con dos esclavos negros para su servicio personal; como también a Nicolasa Rodríguez, a quien se le autorizó en 1535 traer una esclava blanca conocida como ¡Torrellas! Estos esclavos recién importados recibían el nombre de bozales. Se calcula que la población aborigen en 1533 en la provincia de Cartagena era de 100 mil habitantes.

Aquellas épicas batallas inolvidables sostenidas ante rivales de la talla de Alfonso Frazer, Esteban de Jesús, Nicolino Loche, Lion Furuyama, Miguel Montilla y tantos otros, que probaron su letal y dañina mano izquierda, hacen parte del recuerdo grato que tenemos de aquel muchacho tímido nativo del palenque de San Basilio -fortín de negros cimarrones que resistieron a los españoles en la época de la Colonia- que un buen día se fue por la "trocha" que conducía a Venezuela en búsqueda de fortuna, cuando se vio obligado a abandonar su patria para abrirse paso en la vida, acosado por la ignorancia debido a la escasez de escuelas, por las lombrices a falta de salud pública y por el hambre al carecer de recursos.

Desde el momento de su fundación Cartagena se convirtió en ciudad-puerto del Caribe, con la intención de actuar como factoría y como un centro de contratación, es decir, un puerto comercial. En torno a este puerto se fueron articulando un número considerable de actividades comerciales determinantes para el desarrollo de la ciudad y de la región. La población esclava fue utilizada en la provincia de Cartagena, tanto en labores rurales como la ganadería y la agricultura en haciendas y trapiches; y urbanas como los oficios artesanales y domésticos, transporte y construcción. Sólo siete años después de la fundación, en 1540, ya los negros empezaron a escaparse de sus amos y a buscar refugio en los montes, selvas, caños y ciénagas denominados "arcabucos", lugares elegidos para la constitución de núcleos de resistencia afro contra la opresión de la esclavitud -enmarcada en los excesivos trabajos, además del castigo y terror que se usaban como medios de control- y defender sus culturas originales. Con ellos se preservaba la memoria ancestral y se convirtieron en precursores de los bailes cantaos. Se cree que esos fugados pertenecían al grupo traído por Heredia y el palenque se llamó San Sebastián de Buenavista.

Por ese antiguo palenque de San Basilio -que es una "Andorra" enclavada en el corazón de lo que fue la antigua Provincia de Cartagena- vamos a revivir una

extraordinaria historia de lucha y triunfo popular, una historia olvidada, en donde nacieron además de Pambelé dos campeones más de boxeo, los hermanos Ricardo y Prudencio Cardona, además de valores culturales, artísticos, educadores, musicales, deportivos, periodísticos, profesionales, económicos y políticos, entre otros.

En los inicios de la esclavitud los africanos respondieron al cautiverio mediante la rebelión. Una población sometida que toma la huida hacia la libertad como forma de oposición a una intolerable situación socioeconómica. Esos negros "alzados y huydos" fueron llamados cimarrones (salvaje, rústico, cerrero) y el lugar que los recogía fue bautizado por los propios españoles el "Palenque", por ser inaccesible. De ahí nace el término "palenquero". Arrancados del tronco ancestral que los nutría, de sus seculares costumbres y sufriendo una acérrima segregación racial. Se convierten en los primeros insurgentes del Nuevo Continente. La estrategia a usar es la fuga, y la acción es la guerra desde los palenques contra la sociedad blanca tiránica que no los reconoce como personas. Esos esclavos prófugos se convierten en un grave problema para la sociedad de la costa caribeña. No sólo los dueños perdían su propiedad sino que sufrían la amenaza de los asaltos y hasta la pérdida de la vida. En 1545 fue debelado el palenque de Tofeme por Alonso López De Ayala cerca de Tolú, el cual se cree existía desde 1525 por cimarrones procedentes de Panamá.



"Kid" Pambelé

Nadie daba un peso por Pambelé pero ni él mismo sabía que era un predestinado, escogido por un hada madrina para llegar a los umbrales más altos de la gloria. El recorrido a esos espacios no fue fácil. Hubo sinsabores, frustraciones, hambre y miedo. Una infancia y una adolescencia viviendo dentro del barro en Chambacú, sitiado por el hambre y las enfermedades, el delito y la ignorancia.

Con el acto de huida, sientan una protesta contra la esclavitud y una rebelión contra sus limitaciones y sus condiciones. En resumen, los "palenques" fueron actos conjuntos en contra del orden social y económico existente. A la vez estimulan a sus congéneres esclavizados a escapar del cautiverio. Su verdadera resistencia eran las **juntas**, cuadro de organización militar e ideológica que tenían los negros para confrontarse en lucha con los colonizadores y luego contra el instrumento de tortura de la iglesia representado en la Inquisición. Esta implanta un monstruoso aparataje de tortura a través del castigo físico o lo obliga a vestir el infamante vestido del Sambenito para someterlo a la vergüenza pública. Se trataba de aplicar la fórmula de **torturar cuerpos para redimir almas**. Las **juntas** además manejaban los aspectos sociales, políticos y culturales y se constituyen en una amenaza cada vez mayor para la estabilidad de la sociedad esclavista, por lo que el medio de combatirlos es a través de las expediciones militares. Desde 1580 el puerto se convirtió en la principal factoría esclavista de América del Sur. Esta función pronto cambió el color de la piel de la urbe.

A medida que pasa el tiempo los conquistadores españoles empiezan a sufrir en sus minas, transportes y servicios por falta de indios. Estos habían perecido defendiéndose, o habían sucumbido a las enfermedades de los blancos, o se habían muerto trabajando en horribles condiciones como la boga en el río Magdalena y las encomiendas. Como en ellos no se invertía ningún capital, mucho menos recibían ninguna atención necesaria para su mantenimiento. En 1570 su población se redujo a 22.500. En ese año es debelado el palenque de Malambo, compuesto por negros de Cartagena y Santa Marta. Diez años después Pedro Ordóñez Cevallos ataca un palenque cercano a Mompós compuesto por 150 negros. Ahora, ya a fines del siglo dieciséis, se necesita nueva fuerza de trabajo que los reemplace: así se intensifica la cacería de negros en el África para traerlos en grandes navíos a Cartagena como esclavos, gracias a contratos (asientos) autorizados por el rey de España. Pero como estos representan una costosa inversión, había que alargar lo máximo su rentabilidad de producción para que rindiese lo más posible. Al mismo

tiempo los cimarrones se habían convertido en un grave problema para la sociedad colonial de la provincia de Cartagena. Hasta se llega a temer que se unirán a los de Panamá y a aliarse con los piratas.

Su récord indica que el 31 de enero de 1964 debutó en el boxeo de paga en Cereté enfrentando a Juan Martínez. Cartagena lo vio por primera vez dos años después. Sufre su primera derrota ante el "Barbulito" Zuluaga en Montería el 6 de noviembre de 1966. Ocho meses después combate en el extranjero por primera ocasión y cae frente al venezolano Néstor Rojas en Caracas. Es clasificado mundialmente por su victoria ante el argentino Enrique Jana en Los Angeles en febrero de 1971. Su primera oportunidad titular se da el 11 de diciembre de ese año y cae ante el argentino Nicolino Loche en Buenos Aires.

Los tripulantes armados cazan a los negros con redes y trampas y los llevan encadenados a las sentinas del navío. Allí son colocados, el uno al lado del otro, según su estatura, hasta completar 237. Aunque este número no importa. Lo que cuenta es el peso en toneladas: tres negros sanos y grandes, llamados "piezas", forman una tonelada, los otros, llamados muleques, macarrones y bambos, (menores de edad) completan "piezas" para llegar a la tonelada. En esta forma, serán vendidos al llegar a Cartagena, principal puerto esclavista del continente, luego de un horrible viaje de cuatro meses en el que morirá la tercera parte de los infelices pasajeros. Uno de ellos se llama Bioho, distinguido como un joven "belicoso y valiente, que con sus embustes y encantos se lleva tras de sí a todas las naciones de Guinea". Sobrevive el viaje, y al llegar a Cartagena lo compra por 300 pesos, en, un plazo de tres meses, el capitán español Juan De Palacios, mientras que su esposa y los dos hijos son adquiridos por Alonso Del Campo, para servicio de su casa. Palacios lo hace bautizar Domingo.

Pero el 28 de octubre de 1972 en Panamá, la historia cambió y Pambelé se dio el lujo de noquear al local Alfonso "Peppermint" Frazer en el décimo asalto frente a las narices de toda la plana mayor del gobierno torrijista de la época. El panameño se sentía confiado de la victoria y lucía como el gran favorito para ganar esa pelea. Es más, ese favoritismo se acentúa en los primeros asaltos del combate, porque Pambelé es estremecido en varias ocasiones. "Peppermint" parecía mejor boxeador, con más técnica, más fuerza y más dominio del ring. Pambelé no seguía las instrucciones de su esquina, supimos después y sólo en el octavo asalto fue cuando comenzó a hacer las cosas como se le ordenaban. Hasta ese momento la pelea estaba perdiéndose de calle.

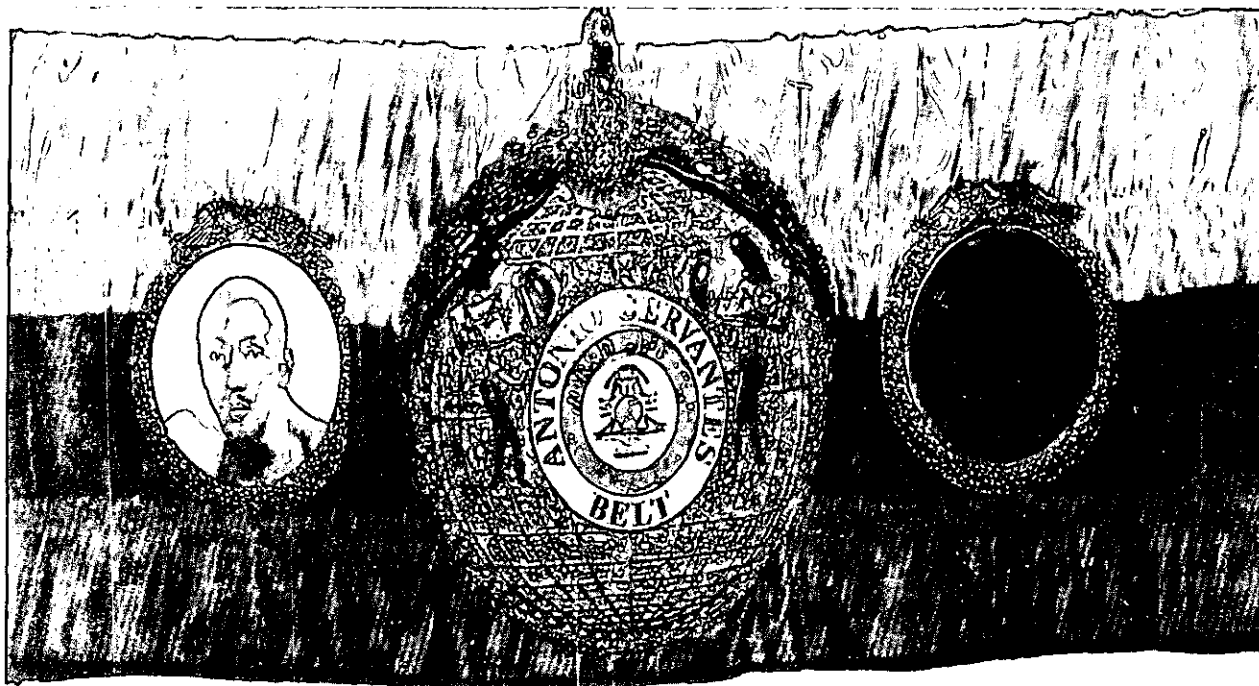
Domingo Bioho no dura en esa casa seis meses. Huye con su familia y varios compañeros, sosteniendo que "no pueden ser esclavos por no haber sido ganados en la guerra". Tienen mala suerte: son apresados y enviados a galeras como castigo, es decir, a remar encadenados en los grandes galeones del mar. En 1599, Bioho repite la huida y se refugia esta vez, junto con otros negros, en un cenagoso y escondido sitio, lejos del Camino Real, entre Cartagena y Tolú. Allí, con sus "cimarrones", funda el primer palenque libre de América: MATUNA. Es "palenque" –según la definición de los españoles- porque se construye para la defensa de sus habitantes, con una gran estacada de madera, fosos, púas envenenadas y trampas en los caminos que a él conducen. Un espacio organizado y militarizado con una cierta jerarquía de mando. Es el punto de partida de un proceso histórico significativo.

En el siglo XVI abundan los dictámenes del "Ilustre Cabildo" con el fin de detener esta marcha libertaria. A fines de esta centuria los "legisladores" ordenaban, "... si el tal negro, o negra, que anduviere huido ausente de sus amos, no se volviere y redujere al servicio de sus amos dentro de un mes después que se ausente, caiga e incurra de que al negro le sea cortado el miembro genital lo cual cortado lo pongan en la picota de esta ciudad, para que de ello tomen ejemplo los negros y negras". Los

cimarrones, en respuesta a la persecución, salen a los caminos, asaltan, roban y matan. La guerra está declarada.

Desconcierto y confusión era lo que mostraba Pambelé. Pero empezó a serenarse y el concierto empezó lanzando su mortífero jab y ordenando sus combinaciones. El efecto de su pegada empezó a sentirla Frazer y este fue perdiendo velocidad hasta que su humanidad fue sacudida por una terrible combinación en la zona media cuando finalizaba el noveno asalto, que fue el inicio del fin. En la siguiente vuelta todo concluyó. Primero un recto de derecha a la barbilla significó su primera caída, luego un gancho de derecha al hígado marcó la segunda y un uppercut de derecha al mentón lo enterró de cabeza. Habían transcurrido 75 segundos de la décima vuelta.

El amanecer del nuevo siglo no es muy claro para la Corona. El inmenso poder español, anuncia el comienzo de su debacle con la derrota de la Armada Invencible a fines de la centuria anterior. En el Nuevo Mundo, la gesta de los palenques -por ahora; intrascendente problema para el trono- continúa creciendo. Algunos autores señalan al siglo XVII como "la guerra de los 100 años de los cimarrones de Cartagena". A comienzos de este siglo, la población negra fue mayoritaria en toda la Provincia de Cartagena, llegándose a una proporción de un blanco por



cada cuatro negros, lo que origina un rápido mestizaje o mulataje. La procedencia de los negros bozales del siglo XVII se dividían principalmente en las castas arará, mina y popó.

Matuna se organiza como un gran esfuerzo comunal y se convierte en modelo para muchos otros palenques que se han formado en toda la región al norte, al sur y al oriente de Cartagena. Los cimarrones proceden de diversas regiones africanas: Guinea, Angola, Mina, Caboverde, Arara, Carabali, cada una con una rica y respetable civilización y con su propia lengua. Pero suman su gente para cultivar la tierra colectivamente, y así se va creando una nueva cultura: la "cultura cimarrona". Se establecen en tierras de difícil acceso para los españoles y de seductoras condiciones, propias del trópico, para los hijos de África. Allí, los esclavos que huyen del oprobio se establecen por grupos étnicos en minúsculas fortalezas. Se aglutinan en forma comunitaria alrededor de la producción agrícola, creando pequeñas naciones -trescientos habitantes a lo sumo- donde la forma de gobierno, legislación y organización social son reflejo de los usos propios de su lugar de origen. Se convierten así los palenques en islas de la libertad. Fue el primer esfuerzo de los africanos y sus descendientes por organizar una existencia independiente, con la mentalidad de una libertad conquistada y de una propiedad colectiva. Se concentran en tres puntos clave del territorio cartagenero: Los del norte en la sierra del Luruaco; los del centro en los Montes de María la Alta y los del sur en las riberas del río Magdalena y la serranía de San Lucas.

Ver para creer. Cervantes se convertía en el primer púgil colombiano en ganar un campeonato mundial de boxeo. Ni en Cartagena daban un centavo por su victoria. Todavía lo recordaban como aquel tosco boxeador suelto en un ring tirando derechazos locos como palos a una piñata. Lo calificaban como torpe, mediocre, enredado, deslucido, limitado, sin vistosidad, en fin muchos insultos y cero elogios. Casi un año antes, había hecho el "oso" en Buenos Aires frente al ídolo argentino Nicolino Loche, lanzando golpes al aire.

Para 1633 se informa de la existencia de los palenques de Usiacurí, Limón, Polín, Sanaguare, Bongue o Arenal capitaneado por Domingo Angola o Domingo Criollo, Duanga, Joyanca, Matudere o Tabacal cuyo capitán era Domingo Padilla, Betancur, San Miguel Arcángel, Gambanga, la Magdalena, y Zaragocilla, entre otros. Se comunican entre sí, a veces se unían para la guerra y se reagrupaban. La ayuda mutua nace allí como una fuerte tradición: entre todos construyen sus casas, levantan las

palizadas, fabrican sus propias armas; salen juntos en guerrilla para imponer sanciones y recuperar arcabuces y espadas de los españoles que se aventuran por el Camino Real. Todo el maíz y yuca que siembran lo consumen como hermanos, pero realizan trueque con estancias cercanas de españoles que tienen reses, vacas de leche y pólvora que los cimarrones necesitan.

A raíz de esa victoria, Antonio Cervantes "Kid Pumbelé" se convertía en el primer campeón mundial de boxeo nacido en Colombia. Emergía a la luz pública internacional como un fantasma dormido un remoto poblado al sur de Cartagena, conocido con el nombre de San Basilio -antiguo fortín de negros cimarrones africanos desde la época de la Colonia- inicios de los años 1600. Un lugar en donde se concentran todas las contradicciones sociales y económicas del mismo: la explotación del esclavo negro, la riqueza de la tierra y la pobreza del campesino. Rodeado de un panorama deprimente y un abandono inexplicable. Para lavar el pecado se le da el contentillo de los títulos de "Primer Pueblo Libre de América" y "Patrimonio Oral de la Humanidad". Uno de los tantos ombligos del mundo, rodeado de montañas, con sus ranchos de paja antiquísimos, cercas de palitroques y calles irregulares.

La noticia de la fundación de Matuna se riega como pólvora entre la población esclava de Cartagena y las haciendas cercanas que dependían de ella para la producción, calculada entonces en 20.000 personas. Ahora huyen los negros por centenares para acogerse al santuario cimarrón; y muchos que se quedan, empiezan a actuar como espías en apoyo de Bioho. El palenque crece a tal punto que debe darse una organización social y política formal: Bioho es proclamado "rey de Arcabuco" y la gente elige sus propias autoridades según el mérito real y servicio a la colectividad: un tesorero-contador, un teniente de guerra y un alguacil mayor, para conformar el "cabildo"

Biohó y su república de Matuna no piensan solamente en sí mismos. Piensan también en sus hermanos explotados de raza de otras partes y en la necesidad de liberarlos. Van haciéndose tan fuertes, que en 1602 conciben un ataque concertado a Mompós para soltar a los esclavos de allí, retornar todos a Cartagena, tomarse esta ciudad y seguir a Panamá donde los varios centenares de cimarrones que se alzarán también en armas, en un movimiento coordinado para crear ¡el primer Estado Autónomo de América en el Caribe! Se consideran libres y son llamados horros.

El mundo pugilístico colombiano se conmovió y estalló de júbilo por tan tamaña sorpresa deportiva, ya que quienes conocían a Pambelé de años atrás, no les cabía en la cabeza como un púgil que 4 años antes se había expatriado a tierras venezolanas para "rebuscarse" y sobrevivir en la jungla humana, fuera desde ese momento el hombre más mencionado y buscado por la prensa. Por lo tanto se encontraron ante un hecho imposible de desconocer. Y fue tanta la "autoridad" que llegó a tener Pambelé, que le exigió y hasta se permitió hacer el desplante de increpar al presidente Misael Pastrana Borrero la demora inaceptable de la instalación de la energía eléctrica a ese pueblo castigado y olvidado por más de 300 años.

La población negra crece en toda Cartagena, mientras continúa el génesis y conformación de los palenque. Estos territorios libres significan grave problema para la cúpula de la provincia; la fuga de negros implica perder la "inversión"; además, la producción agrícola se ve afectada por la relativa ausencia de mano de obra; y sobre todo, los cimarrones nombre dado a los esclavos "huidizos y montañeros" son un nefasto ejemplo para sus congéneres. A ellos se les suma la población indígena, también maltratada, por lo que los palenques son una mezcla de negros, naturales y zambos.

De ahí en adelante empezó a lucir más sólido y pulido. Ya no era aquel "boxeador ordinario" que llegó a Venezuela años antes. Melquiades Sanz, con paciencia y sacrificio había tallado aquel diamante en bruto. Ya no es el púgil de golpes alocados, ahora es todo un esgrimista, un técnico y un pegador. Pambelé se convirtió en sinónimo de nocaut y su fama se regó por todo el mundo. Lo vieron en Panamá varias veces, en Puerto Rico, Japón, Tailandia, Corea, Suráfrica y Estados Unidos.

Este descomunal esfuerzo de autonomía popular llega, por supuesto, a oídos de los españoles. En Panamá, el gobernador Alonso Sotomayor, anticipándose al golpe, masacra a los esclavos de su distrito. En Cartagena, el gobernador Jerónimo De Suazo convoca a junta general en febrero de 1603, para hacerle frente a la amenaza que se cierne sobre los intereses esclavistas. Allí se decide enviar 250 soldados contra Matuna, al mando del capitán Luis Polo De Águila, todo pagado con contribuciones de los dueños de esclavos.

La fuerza española arriba al palenque, pero no logra batirlo. Regresa con algunos prisioneros y cabezas de negros ahumadas para que se conserven, con el fin de colocarlas en jaulas de hierro en la plaza de los negros,

como tético escarmiento para los esclavos que siguen en la ciudad. Pero estos no se aterran y mucho menos los de afuera. La guerra sigue fuerte y firme hasta el mes de noviembre de 1605, cuando el gobernador Suazo se rinde ante los cimarrones. Estos, prácticamente, tenían ya el dominio de toda la zona del Canal del Dique, incluyendo un trayecto importante del Camino Real hasta Barranca en el vital río Magdalena. Se había tomado el pueblo de indios de Turbana más al norte, para evitar que estos salieran en guerra contra los negros, obligados por sus encomenderos, que también eran hacendados esclavistas. Y Bioho había tenido el atrevimiento de presentarse armado en Cartagena, con su propia guardia de negros con rostros pintados de tierra colorada y blanca y de pasearse impunemente bajo las barbas del gobernador. En 1610 la población indígena es de 5.397 almas, el 5% de la mencionada 77 años antes.

Se convierte en ídolo cuando derrota al argentino Nicolino Loche en Maracay en la segunda defensa de su título y dos meses después destroza a Frazer en cinco asaltos, confirmando su inmensa superioridad sobre el panameño. El dinero de las bolsas llegaba a raudales. Qué lejos quedaban aquellos días de pírricos ingresos. Así se consagró como uno de los mejores boxeadores de la historia. Pegaba fuerte con ambas manos, tenía inteligencia para resolver cualquier peligro en el ring y remataba en el momento oportuno. No se precipitaba.

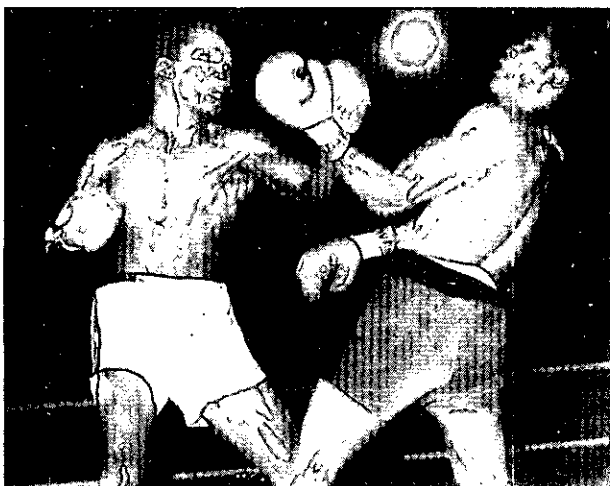
Suazo acepta que los cimarrones sigan libres y respeta la existencia de Matuna, con la condición de que "no reciban más negros huidos de Cartagena". A Bioho se le concede el permiso de vestir a la usanza española pero se le niega el título de "rey de Arcabuco" solicitado por él. Ha aprendido a hablar el español y por eso se le considera un ladino. Durante quince años el pacto acordado funcionó. Salida en falso del gobernador. En realidad se le habían agotado las municiones y las ganas de pelear, y los dueños de esclavos y haciendas no querían pagarle más contribuciones de guerra. El pacto demuestra que los cimarrones constituían un grupo social potencialmente capaz de tomar determinaciones que afectaban de forma directa al conjunto de la sociedad colonial. Los palenqueros entraban armados a la ciudad y a Bioho se le respetaba y se le temía, tanto por la comunidad africana como por las autoridades españolas. Durante tres lustros, Domingo Bioho y sus gentes viven en libertad plena; llegan a intentar en audaz acto acercarse a Cartagena en plan de guerra.

Pambelé se convirtió en el embajador de Colombia, por él mucha gente en el mundo supo que este país existía. Le dio

prestigio, imagen y renombre internacional. De él se recordaba cuando se "ganaba la vida" vendiendo cigarrillos "Marlboro" de contrabando en el camellón de los Mártires de Cartagena y del tugurio que habitaba en la invasión de "Chambacú".

La "paz" que sigue hasta 1621 es muy frágil. Tratando de igual a igual con los españoles, con dignidad y maestría envidiables, Bioho impone sus propias leyes, que son las de su pueblo. Los estancieros blancos de la región le respetan y acogen. Los esclavos siguen huyendo a los diversos palenques de la región, en busca de la libertad que siempre ansiaron. Hasta que una noche de descuido, al acercarse a la puerta de Cartagena, Bioho es sorprendido por la guardia de la muralla. Sus compañeros son muertos y a él se le pone preso. Todos los ricos de la ciudad expresan con algazara su contento. No tienen que presionar mucho al gobernador de entonces, don García Girón, para que ahorcarse al negro rebelde. Así, se ejecuta el 16 de marzo de 1621. A pesar de esto las autoridades continúan negociando y proponiendo nuevos acuerdos, lo que significaba su reconocimiento. La muerte del adalid de los cimarrones, no implica el óbito de los palenques. Viene un largo ciclo de relativa calma durante el cual las fortalezas se mantienen.

En la grandeza de su imperio campeonil, se llegó a decir que no tenía rivales y él creyó ser invencible. Le había ganado a los mejores y eso dio inicio a la desmotivación por entrenarse, encontrando refugio en la droga como una vía de escape a nuevos retos, ya que no tenía más nada que demostrar en los ensogados.



La raza rebelde, el grupo explotado que aprendió a gobernar y a vivir con autonomía, no se rinde aunque sus dirigentes hayan perecido. Girón manda nueva expedición a Matuna, y la encuentra desierta. Wiwa, la mujer de Bioho, su hija Orika y Sando, su hijo, han dispuesto pasar a otro sitio al sudoeste, en las Sierras de María, donde estarán más seguros: al palenque de San Miguel Arcángel. Allí se reorganizan las fuerzas cimarronas y sus acciones vuelven pronto a preocupar a los grupos esclavistas, a los blancos que solo los han tratado como a bestias, que han querido destruirlos física y culturalmente y dejarlos como seres sin historia e identificación social.

A mediados de 1980 tiene serios problemas judiciales en Venezuela cuando se le acusa de posesión de cocaína y de porte ilegal de armas. Se vuela para evadir una acción judicial y llega a Barranquilla dizque a entrenar para su defensa —que va a ser la última— ante Aaron Pryor. Ese es el comienzo del despeñadero, porque el licor y las drogas son sus compañeros de la preparación.

El palenque de San Miguel toma así la bandera de la lucha contra la explotación esclavista, lucha que lleva ya un cuarto de siglo. La adelanta otra vez con energía y triunfa sobre España al cabo de otros setenta años. Un nuevo Domingo es ahora rey de los palenques confederados: Domingo Angola o Criollo. No pasa un mes sin que los negros "huidos y alzados" se dejen sentir en toda la región, desde Tierradentro hasta Norosí al sur de Mompós y hasta Berrugas y San Antero sobre la costa Caribe. Es el más importante y más extenso de la Sierra de María, con cuatro cuadras de largo por una de ancho. Se cree que para los cimarrones San Miguel era un guerrero y un ángel invencible y por eso tomaron su protección. Existe la versión que Criollo era hijo de Domingo Bioho. Para 1675, se sigue palpando la disminución de la población aborigen, al contarse solo 4.487 almas. En este siglo las haciendas esclavistas más representativas eran Santa Cruz de Matunilla y Junduras.

Llegó sin condiciones al combate y en el cuarto asalto todo terminó. Todavía se recuerda la escena dramática de Pambelé tratando de ponerse de pie, agarrándose desesperadamente de las cuerdas después de caer en su propia esquina, al coger una mano del retador norteamericano.

A comienzos de 1680 llega al palenque de San Miguel el sacerdote Baltasar De la Fuente Robledo, cura doctrinero de Turbaco, quien se convirtió en su protector y en defensor de la búsqueda de la paz por medios pacíficos. En el periodo finisecular la persecución reaparece. Bartolomé



Narváez, al frente de tropas reales, realiza dos intentos - 1682 y 1684- para exterminar los palenques de la Sierra de la María a instancias de los gobernadores Rafael Capsin y Sanz y Juan De Pando y Estrada, respectivamente. Luego en 1685 y 86, el último de los mencionados conforma dos expediciones con similar objetivo, al mando de Luis Del Castillo la primera, y Mateo Pacheco y Sancho Jimeno la segunda. Las tentativas esclavistas se convierten en connotados fracasos. Los cimarrones, ahora comandados por Domingo Criollo, son imposibles de doblegar. La Corona, atiborrada de informes en que se acusa a los negros, expide la Real Cedula del 3 de mayo de 1688. En este documento se aprueba el uso de la fuerza para debelarlos. Entretanto, el sacerdote Baltasar De la Fuente Robledo decide viajar a la Corte a defender a los cimarrones y lograr una más justa ley. España opta entonces por cambiar la estrategia -hay guerra con Francia- y los ingleses miran hacia las colonias. En San Miguel se establece en 1687 el cura doctrinero de Tenerife Miguel Del Toro, quien erigió en un bohío un templo para realizar rezos y rituales católicos como decir misa y bautizar, además de enseñar la doctrina.

Atrás quedaban los homenajes, las condecoraciones de toda índole que recibió, las exaltaciones y las ovaciones que escuchó en miles de ocasiones, las canciones que le compusieron y los brindis de los toreros que le hacían de

sus faenas, los saques de honor en los partidos de fútbol, los miles de autógrafos que firmó, las fotos que se tomó con todo aquel que se lo solicitaba, los lanzamientos de la primera bola en los partidos de béisbol.

Los efectos de esta amplia guerra de guerrillas son desastrosos para toda la Colonia, cuyos gobernantes se encuentran ante un serio dilema: o aceptan la libertad de los cimarrones, o atraen la quiebra económica del sistema. El rey Carlos II de España se inclina en 1691 por el perdón y ordena por Real Cédula del 23 de agosto de ese año que se capitule con Domingo Angola, **"porque es mejor reconsiderar el trato a los negros, virtuales aliados en este momento, de algún invasor"**. Se determina la libertad para los cimarrones sin castigo por su fuga, el libre acceso a la tierra y considerados vasallos del rey. Es la antítesis de la de tres años atrás y se considera una derrota del gobierno.

Al mismo tiempo se presenta un distanciamiento entre criollos y africanos, que tienen que ver con los problemas de convivencia entre grupos de distinto origen. Eso se debía a la divergencia en sus raíces culturales y a las percepciones diferentes frente a la esclavitud. En pocas palabras, los criollos acusaban a los minas de ser causantes de las guerras. Eso debilitó su capacidad de enfrentamiento ya que se dividieron en partes irreconciliables y comprometieron los movimientos de rebeldía. Esto fue aprovechado por las autoridades para argumentar un tratamiento diferente, llamando a los criollos, libres y a los africanos, esclavos.

Y se presentó la mala hora. Gloria, elogios y lujos, mezclados con alcohol, mujeres y drogas se convirtieron en un peligroso coctel que dio al traste con todo. El gimnasio se convirtió en su peor enemigo y se transformó totalmente. Su nombre pasó de la sección deportiva a la judicial. Los escándalos se volvieron una rutina que hasta dejó de ser noticia.

Baltasar De la Fuente regresa a Cartagena con el documento real a principios de 1693, pero esta ha tocado un nervio muy sensible en la Colonia, donde muchas veces las Cédulas del rey "se obedecen pero no se cumplen". Por lo tanto la ley va a quedar en el papel. Alborotados por la decisión real, al considerar los esclavistas de Cartagena que no hay posibilidad de recuperar a los esclavos fugitivos organizan y financian una gigantesca expedición punitiva, comandados por el gobernador Martín De Cevallos y Lazarda, y los generales Juan Gabriel y Juan De Landaeta, en la que centenares de soldados destruyen a los palenques de Tabacal o Matudere y Betancur a finales de

abril de 1693 en donde se toman 105 prisioneros, de los cuales 13 son ahorcados y 35 condenados a 200 azotes. Ese hecho hace correr el rumor de una conspiración en Cartagena y el pueblo se armó esperando el ataque. Hasta se especuló que la carne al público había sido envenenada.

A mediados de este año San Miguel es visitado por el sacerdote jesuita Fernando Zapata, quien comisionado por el gobernador Cevallos y Lazarda levanta un padrón para conocer el número de sus pobladores, identificándose a un líder africano llamado Pedro Mina. Esa información de un valor incalculable, permite conocer las clasificaciones que ellos se daban. En total se censaron 188 personas de los cuales 106 eran criollos y 82 procedentes de África, quienes vivían en 136 bohíos. Ahora bajo el mando de Sancho Jimeno De Orozco nombrado gobernador interino a raíz de la muerte de Cevallos a finales de 1693 de peste bubónica, se emprende una ofensiva sangrienta. En febrero de 1694 cae San Miguel y Domingo Criollo es eliminado. Bongue, Duanga y Arenal son destruidos sistemáticamente. Luego caen El Firme, Zaragocilla, Norosí y Cimarrón ubicados en la serranía de San Lucas, otros de la Sierra María, además de varias poblaciones negras.

Perdido el título Pambelé se convirtió en ex boxeador y se sintió liberado. Ya no tenía compromisos con nadie, ya no tenía nada que ver con disciplina y "soltó la perra" como se dice popularmente. Fue cuando empezó, como lo dijo Juan Gossain, a ponerle dinamita a su propia estatua.

Los palenques fueron conquistados pero no todos los cimarrones fueron aprehendidos. Estos que evadieron a las fuerzas militares permanecieron en la montaña y siguieron el proceso de construcción de nuevos palenques, llamados rochelas por el sacerdote Joseph Palacio De la Vega. Pero no se podía asegurar que el proceso de conquista de su libertad había concluido. Y San Miguel Arcángel resurge de sus cenizas, capitaneado por un negro criollo llamado Nicolás De la Rosa.

Las Cédulas Reales de 1702 y 1704 prohíben en lo sucesivo la introducción de ciertas castas de negros, como los Minas y Caboverde, porque su carácter indomable los impulsaba a desertar de las haciendas de sus amos ya que se resistían a someterse a la obediencia.

En noviembre de 1713 el gobernador Jerónimo De Badillo envía un ultimátum al palenque de San Miguel -que tiene una población de 600 apalencados- y amenaza debelarlo. Unos días después un grupo de diez cimarrones le pide al Obispo fray Antonio María Cassiani que intervenga, que

estaban resueltos a cambiar su vida y someterse a la corona española. Este fraile era un monje español basiliano sucesor de Miguel Benavides y Piédrola por el caso del "Cessatio a divinis". Cassiani le comunica a Badillo la inquietud de los cimarrones y este expide el 22 de diciembre de 1713, un documento de 16 puntos con las condiciones que los cimarrones deben cumplir, a cambio del indulto, el perdón y permitir el comercio con los españoles, además del reconocimiento político de la comunidad cimarrona al aprobar la conformación de su poblado. Se les pidió que abrieran un camino para que el Obispo se pudiera desplazar.

Quiso hacer un regreso en búsqueda de lo perdido. En marzo de 1983 hizo la cómica en Cartagena frente al cordobés Amancio Castro, luciendo sin distancia y sin reflejos. Cuatro meses después se arriesga ante un antioqueño zurdo de fuerte pegada llamado Sergio Álvarez. En el sexto asalto Pambelé queda al borde del nocaut y en un arranque de recuperación termina mandando. La grandeza del ex campeón fue suficiente para acabar con el sueño de Álvarez.

El 8 de enero de 1714 parte el obispo Cassiani de Cartagena y llega el 17 al palenque de San Miguel. Discute el documento con el caudillo Nicolás De la Rosa y se acuerda una especie de tratado de paz que contiene 14 capitulaciones, las cuales fueron aprobadas por toda la población. Se nombró como alcalde a Juan Toro, y como teniente del alguacil a Diego Martín. Cassiani erige una iglesia con el nombre de San Miguel Arcángel y nombra a Isidro De Osorio de la orden de San Basilio como párroco de la población a la que llamó San Basilio Magno, doctor y mártir de la iglesia nacido en Turquía en el año 329, integrante de una familia de santos, toda vez que sus abuelos, padres y tres hermanos llegaron a los altares. Obispo de Cesárea, es el Papa Noel en la tradición griega. Su fiesta en el santoral se realiza el 24 de junio. Cassiani realizó un censo que arrojó una población de 234 personas, de las cuales 113 eran criollas y 121 esclavos. Con este acuerdo de paz el ex palenque de San Miguel toma un nuevo rumbo como poblado de existencia legítima, entró a ser parte del sistema colonial, sujeto a la legislación española y sus habitantes serían considerados como vasallos libres de la Corona.

Desde aquel momento Cassiani protegió a los negros contra todo atropello y se convirtió en su aliado incondicional, lo que le trajo problemas con las autoridades, siendo requerido por la Corte en 1717 por su manera extremista de gobernar, hecho que no sucedió porque falleció en el mismo año. Fue considerado un líder

en la comunidad palenquera, hasta el punto que cada vez que impartía el sacramento del bautismo, les daba su apellido a todos aquellos bautizados. En 1774, don Antonio De la Torre Miranda, viajero español, señala al referirse al convenio vigente, entre otras condiciones, "se les permitió el que habrían de nombrar entre ellos mismos un capitán para que los mandase y en el que no habría de vivir en su población ninguno que fuese de color blanco...".

Y cuesta abajo en la rodada todo lo perdió. Propiedades, joyas, dinero, fama, familia, credibilidad. Se convirtió en un elemento peligroso, se le trató de ayudar en muchas ocasiones pero careció de voluntad. Fue huésped de Hogares Crea en Barranquilla, del Hospital Siquiátrico de La Habana, del Hospital San Pablo de Cartagena, de la Fundación la Luz de Medellín, entre otras. Vio la oscuridad del túnel y llegó al pozo sin fondo. Tomó el camino de su propia destrucción. Hoy es un triste recuerdo, un fantasma de un glorioso pasado, que nos enseñó a ganar y a festejar.

Solo el lento desarrollo de la economía regional -que imponía la ampliación del área de intercambio de Cartagena, para reforzar esta plaza asediada por piratas ingleses- vino a romper al fin el palenque de San Basilio. En 1776, un comisionado del rey, Antonio De Latorre Miranda, logra, por primera vez, convencer a los palenqueros de que abran sus puertas al comercio exterior. El pueblo sigue aislado, desarrollando sus propias costumbres y su propio dialecto; pero ya asimilándose

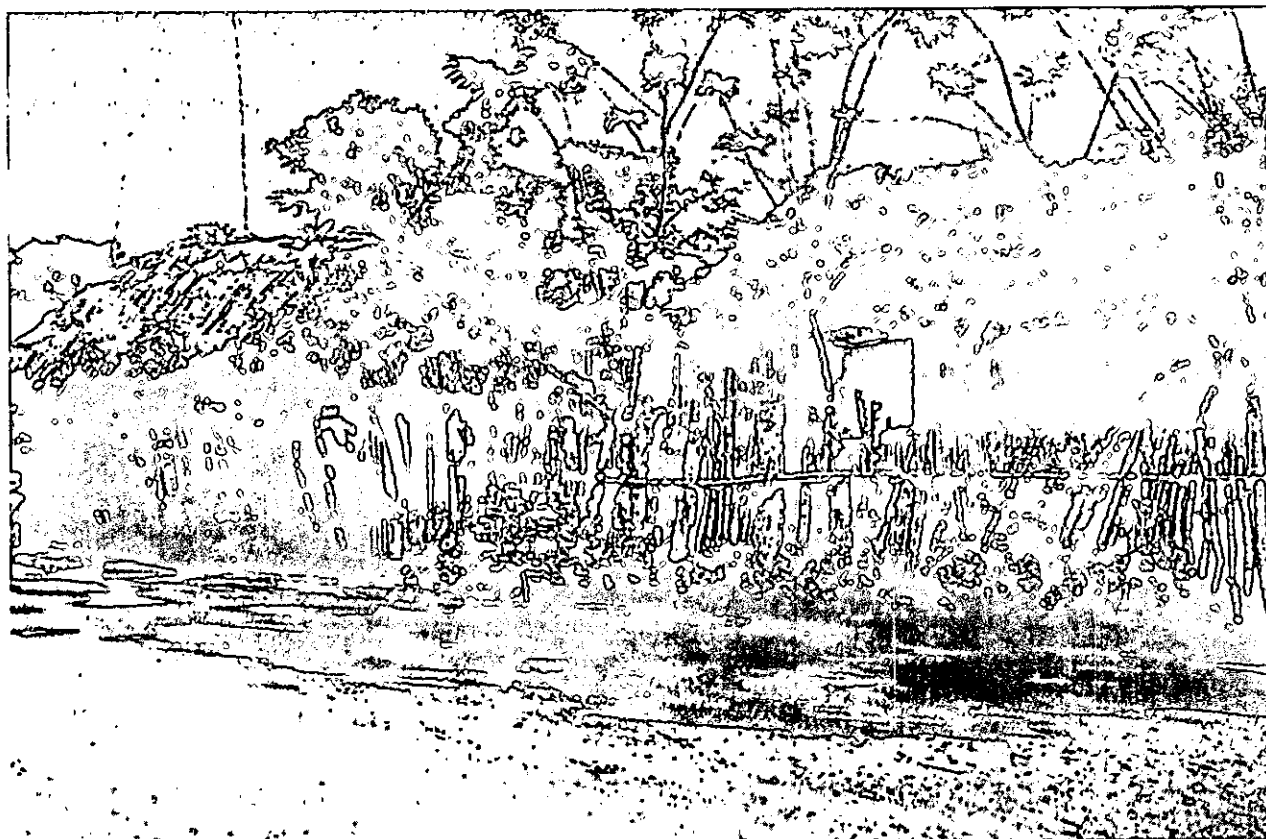


como comunidad dentro de la formación social costeña. En este siglo XVIII se mencionan a las haciendas de San Pablo, Santa Rosa, Toro Hermoso, Santa Cruz del Marqués, San Francisco y San Bernabé, con la mayor población de esclavos, entre 100 y 72 cada una, a un valor promedio por cabeza de 300 pesos en edad de 33 años.

Se sostiene que entre los siglos XVI al XVIII en la provincia de Cartagena se establecieron 33 palenques, divididos en dos grandes núcleos: el canal del Dique y el Bajo Cauca. Así, durante tres siglos de Colonia los palenques de Cartagena de Indias mantienen su ideario. En sus fuentes bebe la gesta que más adelante ahogará la esclavitud. A la vez, estas islas de la libertad son los cofres donde se conserva gran parte de los códigos y símbolos del África, presentes hoy en el Caribe, como elemento vital de identidad cultural. No se podría afirmar que el fenómeno del cimarronaje y el establecimiento de palenques hubieran tenido como objetivo abolir el sistema esclavista, como tampoco lo debilitaron en términos estructurales. Más bien fue un desafío al sistema debido a los medios que usaron para conseguir la libertad.

Esos triunfos de los tres pugilistas: Pambelé y los hermanos Cardona, desataron la curiosidad de gran cantidad de periodistas, escritores, investigadores, sociólogos, e historiadores de todos los pelambres, quienes se volcaron sobre el pueblo para descubrirlo y escribir sobre él. De su gente, sus costumbres y su cultura. La vieja aldea se llegó a mencionar como "crisol de boxeadores". Lo curioso es que después de ese "boom", no ha salido otro campeón palenquero. Lo cierto es que se infló una farsa publicitaria sobre el lugar, porque -y excúsenme por lo que voy a decir- en San Basilio la gente que la puebla no tiene vocación alguna al deporte. Al contrario, estos herederos de los esclavos rebeldes que huyeron en una oscura noche de farra española en Cartagena, son ajenos a la pelea, son gente pacífica y lo único que les llama la atención es la agricultura.

La libertad legal de los esclavos se decreta en 1851, y se acabaron así los cimarrones. El palenque de San Basilio siguió existiendo como pueblo, junto a muchos otros que también habían sido palenques, así en la Costa Atlántica como en la Pacífica. Pero a sus puertas no llegó el progreso prometido por Latorre, ni las realizaciones ofrecidas, por los politiqueros que lo visitaron por turnos bajo el signo de la "democracia". Bajo el sopor de esta falsa democracia, en San Basilio se fue olvidando su brillante historia y se fue echando tierra a su rica tradición de lucha contra la explotación y la opresión. Igual fenómeno ocurrió en los otros antiguos palenques de ambas costas.



El origen de los palenqueros los hace enemigos del boxeo como expresión atávica, porque los antiguos pobladores eran descendientes de reyezuelos de Costa de Márfil y allá pretendían cierto segregacionismo de núcleo étnico. Son finos de facciones, de excelente dentadura, delgados y magros, orgullosos y amantes de la libertad, no rinden jamás su dignidad.

Hoy cuando el sistema se hace allí presente, después de trescientos años de castigo y olvido, cabe preguntarse si el Palenque y los palenqueros de todo el país no merecen mucho más que eso: si toda una era de esfuerzos y de

luchas pueda culminar en fiestas de inauguración; si la gente del Gran Palenque prefiere ver los puños de su hijo Pambelé puestos al servicio de los mismos ideales que alimentaron a Domingo Bioho y a Domingo Angola; si los explotados negros se yerguen una vez más con sus hermanos de otras razas, que son tan explotados como ellos, para construir una patria mejor y más justa.

*** Raúl Porto Cabrales**

Escritor y Cronista deportivo, docente del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena, miembro de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias.